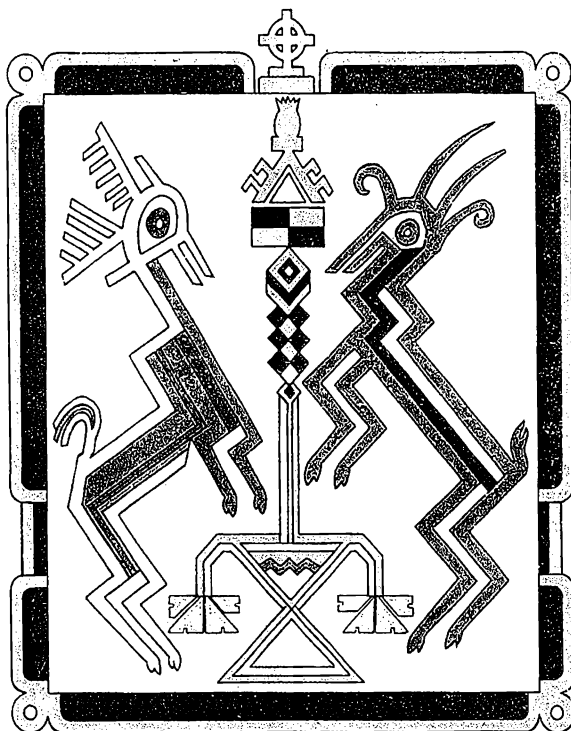




CRISTIANISMO Y SOCIEDAD 1995



*Ética y desarrollo:
desafío para América Latina*

REVISTA TRIMESTRAL
1995 Tercera Entrega - Cuarta Entrega
Año XXXIII Cuarta Epoca
No. 125-126

Presidente
Carlos Camps Cruell

Director - Editor
Guillermo Santa María Suárez

Consejo de Honor
Miguel Pérez Coca
Angel Ortíz
Miguel Angel Casco
Daniel Zavaleta (†)
Guadalupe Valdez

Consejo de Redacción
Elsa Tamez
Otto Maduro
Raúl Vidales (†)
Miguel Alvarez G.
Juan Ignacio Vara H.

Dibujo de Portada: Estuardo Gallegos
Levantamiento de Texto: Rosa Calahorrano
Diagramación: Rosa Calahorrano
Impresión: FEPP - Quito
Edición: 1.000 ejemplares
Septiembre - Diciembre de 1995

Esta publicación se edita bajo la responsabilidad de
Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL)

DIRECCION POSTAL
Apartado 15067 - Fax: (593-4)248016
Guayaquil - Ecuador

© TIERRA NUEVA

Los artículos firmados, son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

SUSCRIPCIONES:

En Guayaquil - Ecuador:	4 entregas	S/	40.000
En otros países:	4 entregas	22	US. dólares
	8 entregas	44	US. dólares

CONTENIDO

EDITORIAL	5
EL DESARROLLO Y SUS DESAFIOS ETICOS	
Reflexiones sobre la urgencia ética desde América Latina.	
Cristián Parker Gumucio	7
EL FUNDAMENTO RELIGIOSO DE LA CIENCIA ECONOMICA, LA MORAL DOMINANTE DE LA MODERNIDAD.	
Renato Espoz Le-fort	17
EL DESARROLLO HUMANO	
La verdadera riqueza y la eficiencia económica real.	
Denis Goulet	37
EL FRACASO DEL NEOLIBERALISMO EN MEXICO	
Laura Muess	55
ETICA CRISTIANA Y MODELO ECONOMICO	
Una perspectiva desde los pobres.	
Manuel Ossa	67
DE LA ETICA DEL DISCURSO A LA MORAL DEL RESPETO UNIVERSAL	
Fundamentos filosóficos de los derechos humanos.	
María Clara Dias	79
LOS LIMITES ETICOS DEL MERCADO EN LA GESTION AMBIENTAL	
Eduardo Gudynas	91
EL ETNODESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDIGENAS	
Un desafío ético	
Ricardo Salas	107
LA SOCIEDAD DEL SABER Y LA RESPONSABILIDAD	
ETICA DE SUS NUEVAS ELITES	
José Comblin	121
LA FORMACION ETICA DE ECONOMISTAS Y ADMINISTRADORES EN AMERICA LATINA	
Eduardo Smith	135
POR UN DESARROLLO GEOCULTURAL ALTERNATIVO	
Xabier Gorostiaga	145

Colaboraron en este número:

Cristián Parker, Doctor en Sociología, Investigador Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea CERC-UAHC. Secretario Ejecutivo Encuentro Internacional «Nuevo Orden Económico y Desarrollo: Desafíos Éticos para el Siglo XXI».

Renato Espoz Le-Fort, Licenciado en Economía y Filosofía, Profesor en las Universidades de Chile y Católica de Chile.

Denis Goulet, PhD Ciencias Políticas Universidad de Notre Dame, Profesor en las Universidades de Notre Dame USA y Sao Paulo, Brasil.

Laura Muess, Doctora en Filosofía Universidad Autónoma de México UNAM.

Manuel Ossa, Doctor en Teología, Investigador del Centro Ecuménico Diego de Medellín.

María Clara Dias, PhD Filosofía, Profesora Instituto de Filosofía, Artes y Cultura de la Universidad Federal de Ouro Preto, Brasil.

Eduardo Gudynas, Magister en Ecología Social. Secretario Ejecutivo del Centro Latinoamericano de Ecología Social, Montevideo, Uruguay.

Ricardo Salas, Doctor en Filosofía, Investigador del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea CERC-UAHC.

Joseph Comblin, Doctor en Teología, Profesor Emérito Universidad Católica Lovaina, Residente en Brasil.

Eduardo Schmidt S.J., Doctor en Teología, Profesor de Ética de Negocios Universidad del Pacífico, Perú.

Xabier Gorostiaga S.J., Doctor en Economía, Rector de la Universidad Centroamericana UCA, Nicaragua.

EDITORIAL

El presente recoge una selección de ponencias expuestas en el Encuentro Internacional: "Nuevo Orden Económico y Desarrollo: Desafíos éticos para el Siglo XXI", organizado por el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano) y por la Internacional Development Ethics Association (IDEA - USA), y una serie de Centros académicos, apoyados por el PNUD, los Ministerios de Planificación y Educación de Chile y la Revista Cristianismo y Sociedad (Ecuador).

Seminario que fue realizado en Santiago de Chile del 25 al 28 de octubre de 1995 contando con la presidencia de Don Patricio Aylwin Azócar, ex-presidente de la República de Chile y, la asistencia de más de 70 panelistas y conferencistas de América Latina, EEUU y Europa.

El primer artículo (Parker) introduce a la problemática ética del desarrollo desde una perspectiva latinoamericana. Se trata no tanto de una reflexión temática cuanto de una reflexión contextual. En el se recogen algunas de las ideas expuestas en el Seminario.

Los trabajos de Espoz y de Goulet discuten cuestiones teóricas sustantivas relativas tanto a los fundamentos filosóficos y religiosos de la ciencia

económica, analizando los escritos de A. Smith, como a la discusión crítica acerca de los criterios últimos de juicio que propone actualmente la economía acerca de la riqueza, el bienestar y la eficiencia.

Dado que el actual experimento neoliberal aparece como el modelo paradigmático para los países latinoamericanos se recogen a continuación dos análisis críticos acerca de las deficiencias y desafíos que la implementación práctica de esos modelos plantean. Se trata del análisis del caso mexicano (Muess) y Chileno (Ossa).

Los artículos de Dias, Gudynas y Salas abordan tres temáticas que han marcado la problemática del desarrollo en América Latina en las últimas décadas: los derechos humanos, la ecología y el desarrollo de los pueblos indígenas.

Una transformación decisiva de la actual globalización se manifiesta en la revolución provocada por la sociedad del conocimiento y la información. De aquí la relevancia que tienen las nuevas élites vinculadas al conocimiento y a la gestión. Cuestión ética decisiva analizada por Comblin, desde una óptica crítico-comprensiva y global, y por Smith desde la propuesta de una pedagogía ética para superar la carencia de formación en los profesionales de la economía.

Finalmente el artículo de X. Gorostiaga analiza las graves desigualdades y problemas de la economía capitalista mundial contemporánea, y avanza ciertas

propuestas en la perspectiva de la elaboración de un modelo geocultural alternativo de desarrollo.

*Cristián Parker
Editor invitado*

EL DESARROLLO Y SUS DESAFIOS ETICOS

Reflexiones sobre la urgencia ética desde América Latina

Cristián Parker Gumucio

Durante tres siglos, desde Kant, la ética ha sido una disciplina encerrada en los claustros académicos. Uno de los signos de los tiempos que vivimos es el creciente malestar ético que recorre el mundo. Se trata de una sorda inquietud que sacude al hombre actual y rebasa con mucho la preocupación de filósofos y expertos.

En efecto, vivimos una época de cambios profundos. En el clima intelectual de hoy, bajo el influjo de la mal llamada «postmodernidad», lo cierto es que las utopías parecen haberse desvanecido en el aire dejando libre paso a soluciones pragmáticas. El desencanto provoca la búsqueda de respuestas inmediatas a los problemas que nos aquejan. Sin embargo, y paradójicamente, la ética parece haber salido de los claustros y es cada vez más una preocupación del hombre de la calle. Mas allá de la moda que pone en circulación una determinada temática en medios intelectuales debemos ver aquí el signo de una seria interrogación que las nuevas realidades plantean a nuestra conciencia.

Hace tres décadas, en los paradigmáticos años 60, la preocupación central de las generaciones jóvenes era la transformación de la sociedad: unos por medio de la revolución de las flores, los

otros por la revolución en libertad, los últimos por la revolución socialista. El diagnóstico social que hacía recaer en las estructuras sociales todas las imperfecciones de la sociedad descuidaba la intervención de la frágil voluntad, inteligencia y corazón humanos en la construcción de esas estructuras. El derrumbe del muro de Berlín derribó también variadas ilusiones y dejó al descubierto una vez más la precariedad de toda construcción humana. Tampoco el capitalismo liberal ha podido cumplir fielmente las promesas que una vez nos trajera la revolución burguesa. Hoy presenciamos un desencanto creciente porque hasta en los países capitalistas hiperdesarrollados no se han superado las desigualdades y las discriminaciones y la libertad sigue siendo precaria, para no mencionar las situaciones dramáticas vividas en el Tercer Mundo.

CRECIENTE PREOCUPACION ETICA

En el marco del clima que ha generado la época de la post guerra fría destaca el hecho de que en el debate internacional aparece con nitidez la preocupación por la crisis moral, a nivel individual, y la crisis ética, a nivel social, que vive el mundo. Tal

reflexión se liga a las interrogantes que plantean los actuales modelos dominantes de desarrollo. Hasta se ha llegado a postular en el foro internacional la necesidad de buscar una suerte de código de ética que moldee las relaciones sociales a nivel individual, grupal y nacional limitando así variadas formas de corrupción y violencia en la sociedad contemporánea.

En efecto, los grandes cambios geopolíticos de nuestra era, combinados con las grandes y masivas realizaciones materiales de la humanidad, especialmente reflejadas en occidente, están creando los elementos de una civilización global centrada en la adquisición de bienes y servicios que tornan más fácil y confortable la vida diaria, así como en la noción de libre elección e inmediata satisfacción de las necesidades. Esta cultura que se hace común y se difumina con la expansión de los mercados internacionales, está basada en la búsqueda del bienestar material, del propio interés y del interés nacional. En esta forma predominante de ver el mundo los valores de la eficacia y de la competencia aparecen prominentes y constituyen un modelo en términos normativos.

Los logros civilizatorios que la humanidad ha alcanzando en las postrimerías del siglo XX, se contradicen en efecto con la tragedia del hombre moderno que se autopercibiera libre y racional, capaz de construirse un progreso ascendente, siempre mejor y perfecto, sumergido a diario, sin embargo, en conflictos y circunstancias dramáticas de violencia, odio, y brutalidades irracionales que lo desgarran y aniquilan. ¿Cuál ha sido el progreso moral del hombre contemporáneo

desde los inicios de la modernidad? ¿Cómo podría definirse ahora lo que entendemos por desarrollo y progreso humano en este contexto?

Las situaciones observadas en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo tornan más dramática y aguda las interrogantes, por cuanto luego de los diversos modelos de desarrollo implementados desde la Segunda Guerra Mundial demasiados son los pueblos que siguen sumergidos en la pobreza, la miseria y el hambre.

No sólo las guerras fratricidas, la desnutrición y las pésimas condiciones sanitarias y medioambientales, sino también las poblaciones desplazadas, los refugios y expatriados, los millones de habitantes sin tierra y sin hogar, desempleados y subempleados, indocumentados, inmigrantes y trabajadores discriminados, millones de mujeres maltratadas, y violentadas, constituyen hoy el hemisferio oscuro de un planeta cuyo hemisferio iluminado sigue siendo reducido.

Sin embargo, no podemos desconocer que se han logrado progresos relativos en muchos de los países latinoamericanos. Se ha salido de la crisis, se ha recuperado la democracia y se ha logrado saldar la deuda externa; en muchos casos se han logrado estabilizar las economías y los indicadores macroeconómicos, aún cuando se haya hecho a costa de grandes sacrificios personales y colectivos. Con todo, la eficaz articulación entre ideales morales y realizaciones operativas parece ser la mayor falla en nuestro actual sistema de acción.

La crisis de las economías centralmente planificadas ha dado paso a la revalorización del mercado. Pero esas economías de mercado que estimulan la libre iniciativa -formalmente reconocida para todos los ciudadanos- en los hechos sólo se ven estimuladas por la iniciativa de los pocos que tienen acceso real al capital. Las mismas democracias que se basan en el Estado de derecho registran muchas veces flagrantes contradicciones entre el reconocimiento formal de derechos humanos y libertades y las numerosas injusticias y discriminaciones sociales que toleran en su seno. Parece ser que el postulado de la libertad pocas veces se compagina con el de responsabilidad ética.

En el plano internacional el creciente proceso de globalización, especialmente relevante en el plano económico, de las relaciones internacionales y de las comunicaciones, plantea nuevos desafíos a la comunidad internacional en este fin de siglo. Con ocasión del 50 aniversario de la Organización de las Naciones Unidas en octubre de 1995, en sus actos conmemorativos, el Presidente de los EEUU, Bill Clinton enfatizó, en efecto, los problemas que acarrea el terrorismo y el crimen organizado a la comunidad internacional, Boutros-Ghali, su Secretario General, lo hizo en relación a los problemas del medio ambiente; la justicia, el desarrollo social y el desarme.

La comunidad internacional ha venido asumiendo en numerosos encuentros, jornadas y cumbres una serie de temáticas en la búsqueda de una mayor sensibilización hacia ellas y en la articulación de voluntades para la implementación de

normas, programas y mecanismos para enfrentar eficazmente esos desafíos.

Es así que iniciativas y encuentros como los planteados primero en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, luego en la Cumbre sobre el Desarrollo Social, de Copenhague en 1995 y la reciente Cumbre sobre la Mujer de Beijing, también en, 1995 marcan un hito en la evolución de la conciencia universal sobre los problemas como la ecología y el medio ambiente; la pobreza, el empleo y el desarrollo social; y las mujeres y su pleno acceso al desarrollo, así como de sus implicancias éticas. Consecuentemente diversos organismos internacionales como el PNUD, PNUMA, UNICEF, UNESCO, CEPAL, han venido abriendo un espacio para el trabajo y la reflexión en torno a las implicancias culturales y éticas del desarrollo. Pero queda en evidencia que todos estos esfuerzos se tornan insuficientes frente a la enormidad, peso y poder de los sistemas de acción y estructuras que actúan sin consideraciones éticas o que lo hacen desconociéndolas en la práctica.

La comunidad latinoamericana en la Cumbre Hemisférica de Miami (1994) se ha hecho cargo también de los desafíos que plantea esta nueva situación y se perfilan inquietudes éticas que acompañan estas preocupaciones y búsquedas de respuestas. La gobernabilidad democrática, la seguridad nacional y ciudadana, la renovación de la política, así como el saneamiento de las economías, los procesos de modernización e integración al mercado internacional, las reconversiones del agro y la industria nacionales, tienen hondas repercusiones e incidencias éticas tanto más

cuanto aparecen hoy desafiadas por el agravamiento de las desigualdades, la discriminación social, de género y étnicas, las deficiencias del sistema judicial, la corrupción y el narcotráfico.

PROBLEMATICA DEL DESARROLLO: PREGUNTAS ETICAS

Desde la realidad de nuestras economías y sociedades en vías de desarrollo, a la luz de los procesos contemporáneos de globalización, de la internacionalización de los mercados, de la red comunicacional que entreteje nuestras existencias, las nuevas tecnologías, la pregunta por el desarrollo no deja de ser inquietante.

El avance en la civilización material de la humanidad en esta última parte del siglo XX ha sido sorprendente. Nunca el hombre había dispuesto de tantos medios y recursos técnicos y materiales, que empleados con prudencia y principios éticos, le permitirían hacer frente a casi todos los graves problemas que aquejan hoy a la humanidad.

Lamentablemente allí están los miles de millones de miserables y pobres de la tierra frente al crecimiento acelerado de los nuevos multimillonarios del planeta; allí están las mujeres, niños, campesinos, indígenas, pobladores, afroamericanos, mayorías excluidas y discriminadas del poder, del saber y del bienestar; allí la crisis ecológica y los graves problemas de contaminación y medio ambiente; allí el tráfico de drogas, el crimen organizado, y

la corrupción generalizada en muchos países que se extiende también a medios políticos, empresariales, policíacos, militares; allí la debilidad de nuestras democracias frente al poder del dinero; allí la falta de participación real, la amenaza autoritaria, la inconsecuencia en sociedades que dicen respetar los derechos y que en la práctica los violentan a diario, allí el enorme poder de los medios de comunicación ligados a intereses de minorías... En fin... todos estos problemas nos afectan: incluso penetran nuestra vida privada por la TV de nuestros hogares.

En el marco de la crisis de la cultura de la modernidad con las diversas perspectivas neomodernas y post-modernas que emergen; en el contexto del fin de los regímenes comunistas del Este, terminada la confrontación ideológica entre el capitalismo y el comunismo; con el triunfo de los valores democráticos y la aceptación generalizada del mercado como mecanismo regulador de la economía, muchos creen percibir un triunfo indiscutido y unilateral de los principios liberales. Los modelos neoliberales de desarrollo asumidos por numerosas economías en vías de desarrollo aparecen así como una de las principales palancas para la solución de los problemas sociales que nos aquejan.

Sin embargo, el panorama mundial está lejos de presentarse despejado. Variados cambios y de distinto signo sacuden al planeta en las puertas del siglo XXI. Nuevos anhelos inspiran a las nuevas generaciones: ellos ya no se construyen en torno a las utopías absolutas de la revolución francesa, o rusa. Esas gestas históricas contribuyeron al avance de las ideas

libertarias, republicanas, democráticas y socialisantes, y en afianzar los derechos humanos, civiles, políticos y socio-económicos, pero también el paso de los años ha revelado sus fracasos en lograr el ideal de sociedad que propiciaban o bien se ha mostrado estériles históricamente para adecuarse a los cambios de fines del siglo XX. La tónica común de estos nuevos vientos parece ser la coincidencia en la revalorización integral de la condición humana: rescatando los valores espirituales y morales.

Las soluciones totalitarias del pasado han dejado paso a la diversidad de alternativas. Si bien la conciencia universal parece coincidir en ciertos principios humanos fundamentales, no hay consenso en torno a cuál fundamento ético debe prevalecer. Uno de los signos de nuestro tiempo, en la vida intelectual, lo constituyen el relativismo, el fundamentalismo y el pluralismo de valores. Aunque sólo este último es capaz de fundar una reflexión ética que concilie lo universal y lo particular posibilitando un diálogo fecundo entre culturas e ideologías diversas.

Con todo, más allá de las diversas concepciones y culturas, pocos son hoy día los que ponen en duda cuanto respecta a la reivindicación de la dignidad del sujeto humano y su no reductibilidad al ámbito material. La primacía del «ser por sobre el tener» como lo han definido las Iglesias cristianas y las más variadas tradiciones humanistas y religiosas, resulta ser criterio clave para la evaluación ética de todo proceso de desarrollo social en nuestras sociedades actuales.

¿No será que los nuevos desafíos que plantea la problemática del desarrollo: la superación de la pobreza, la oportunidad generalizada de empleos; la integración, la participación y superación de toda discriminación social, suponen también una conversión de nuestras perspectivas para comprender el desarrollo humano?

REFLEXIONES ETICAS QUE INSPIRAN UN NUEVO PARADIGMA

Voces autorizadas del mundo político e intelectual de nuestro tiempo, más allá de sus horizontes de pensamiento, coinciden en destacar que en el «espíritu de los tiempos» hay elementos que constituyen verdaderos avances para la humanidad. Entre estos se cuentan la revalorización de la libertad y de la iniciativa privada; las libertades cívico-políticas y los derechos humanos, y la demanda creciente por participación, información y democracia.

Sin embargo, también hay coincidencia en observar que hay una serie de perspectivas predominantes en el mundo globalizado de hoy que empañan estas adquisiciones de la época actual. Ya la Cumbre del Desarrollo Social, celebrada en marzo de 1995 en Copenhague, reveló los diversos obstáculos al progreso social que se viven hoy en el planeta: graves problemas sociales, pobreza y marginación, falta de empleo y discriminación social.

Un grupo preparatorio de esa Cumbre de las Naciones Unidas, reflexionando

sobre la dimensión ética y espiritual del desarrollo destacó el exceso de valoración del dinero en nuestra cultura contemporánea. Un informe de ese evento afirmaba que «el culto al dinero amenaza a la humanidad y su futuro» queriendo subrayar con ello que el materialismo imperante en las sociedades de consumo bien podría ahogar al hombre en el hiperdesarrollo, mercantilizando además a la actividad educativa y científica, y generando un caldo de cultivo para la corrupción, la delincuencia y toda clase de perversiones.

Rasgo prominente de esta «cultura del consumo» es, por otra parte, el culto a la satisfacción instantánea, movido por el espíritu de la «impaciencia», del hedonismo, de la prioridad concedida a los resultados sin considerar los procesos. Este inmediatez encierra al hombre en un horizonte egocéntrico, limitado y radiactivo y puede impedir la búsqueda de un futuro común y compartido de la humanidad, dificultando, de hecho, la mantención de las solidaridades y esfuerzos constantes y pacientes que requiere el desarrollo y el progreso social.

Hoy en día la reflexión de los expertos en la temática está girando en torno a ciertos supuestos que -más allá de legítimas diferencias de enfoque- coinciden en volver a valorar el papel de las ideas, los valores y la cultura en la estructuración de las relaciones sociales. Con la crisis del marxismo se dejó atrás el reduccionismo materialista que consideraba a la ética y a los valores como un epifenómeno de la base económica de la sociedad.

La propia crisis de las epistemologías científicas, la emergencia del nuevo paradigma de la complejidad, el reconocimiento de que el conocimiento exacto sólo tiene un ámbito de validez muy estrecho, deja el terreno abonado para reconsiderar la intervención de los valores y por tanto de la ética incluso en el corazón de los marcos teóricos y epistemológicos de la ciencia.

Sin embargo, no está claro que el triunfo aparente del idealismo filosófico se complemente con el imperio de valores más humanistas en la vida de nuestras sociedades sometidas a la hegemonía de una economía donde el mercado y sus criterios reductivistas aparecen como el factor regulador primordial de las relaciones sociales. El reconocimiento del actor social, su libertad y su actividad como agente histórico, no puede desconocer lo que la sociología ha definido claramente ya desde el siglo pasado; las estructuras y relaciones sociales condicionan la conducta de manera que a veces se imponen a la propia voluntad de los hombres; el ritmo y la dinámica de los procesos socio-históricos generan un ambiente que, en ocasiones, puede llevar a los hombres a cometer actos reñidos ciertamente con su propia conciencia.

Al respecto vale la pena destacar que la coincidencia de opiniones de muchas corrientes críticas de la modernidad -tanto las que consideran la modernidad inacabada como aquellas post-modernistas- entienden al progreso humano ya no como un curso ascendente, acumulativo y lineal, sino como un proceso complejo que deja abierta la posibilidad al fracaso, al error y a los retrocesos.

En este marco de crisis de los paradigmas iluministas que ponían el acento en la confianza ilimitada en la capacidad humana, se comienza a comprender críticamente el papel que se le asignaba a la razón en la construcción del futuro. De esta manera el fracaso del modelo socialista centralmente planificado no se produce en forma aislada de la desilusión que provoca el capitalismo cuando, a pesar de los avances materiales, se muestra incapaz de generar una sociedad integrada y armoniosa y, por el contrario, agrava la desigualdad.

La crisis de la utopía comunista corre paralela a aquella de la utopía capitalista por cuanto el principio de libre elección se estructura sobre la base de un mercado transparente que en la realidad no existe y que de hecho funciona sobre la base de una competitividad desleal. Esta competitividad en la estructuración de las relaciones sociales puede ser incompatible con la armonía social, cuando por efectos de una inspiración basada en el «darwinismo social», se tiende a excluir social y culturalmente a los seres humanos que se considera, arbitrariamente, los menos aptos. Los débiles y desamparados, los pobres y marginados, son sujetos de dignidad y derechos inalienables que ningún pensamiento o modelo de desarrollo puede conculcar. Se trata de que la sociedad ofrezca nuevos horizontes y oportunidades sin descalificar a priori a quienes están, por su situación, marginados del acceso al bienestar social.

La competitividad y performance económica tal como la define la cultura dominante puede ser también un obstáculo para la protección del medio ambiente. Se

ha dicho que la cultura occidental post-renacentista ha creado un tipo humano prometeico cuya ética es la de la agresividad. Podemos agregar que ciertas formas de darwinismo social y de agresividad ligada a la destrucción del medio ambiente tienen en dicho espíritu su raíz.

Notable resulta, pues, en este contexto, la revalorización de la ética y de las implicancias que mantiene con la economía, la sociedad, la cultura y los modelos de desarrollo. Son variados los indicadores de que hoy en nuestro país, tanto como en América Latina y en los diversos foros internacionales, se está avanzando en la generación de una opinión pública favorable a la urgencia de la búsqueda de un desarrollo social y humano en las puertas del siglo XXI.

LA REFLEXION ETICA EN UNA EPOCA DE CAMBIOS

Estamos atravesando una época de transición del capitalismo industrial al capitalismo global post-industrial. Los desafíos de la ciencia-técnica contemporánea son, bajo varios aspectos, inéditos, como inéditas son las nuevas manifestaciones de los viejos problemas societales en este nuevo contexto. La reflexión ética se enfrenta, pues, a desafíos que no había tenido con anterioridad y a nuevas problemáticas para las cuales las soluciones del pasado se demuestran anacrónicas.

Hoy con mayor razón que antes, comprendemos que la complejidad de la

realidad cósmica y social en la que se desarrolla nuestra historia humana nos exige mayor seriedad, tolerancia y humildad. Pasó la época de las teorías apodícticas y totalizantes, de las éticas absolutistas, de la moral ortodoxa, rígida y universalista que caracterizaba a la sociedad tradicional pre-industrial. Por mas que se siga reproduciendo un discurso moralista centrado en la infundada creencia de que el individuo es el agente autónomo y plenamente libre de su destino, la realidad nos conduce hacia horizontes insospechados para el desarrollo de los seres humanos en este pequeño ecosistema, histórico, planetario y solar.

Las nuevas tecnologías, la informática, la robótica, los medios audiovisuales, la ingeniería genética y las biotecnologías, plantean interrogantes éticos de muy difícil resolución.

Los propios problemas globales de tipo económicos, sociales y políticos de nuestras sociedades son producto y a la vez repercuten en la razón, la voluntad y el corazón del hombre, con sus mediaciones, racionalidades y condicionantes.

Por ello, toda reflexión ética hoy día debe entrar a analizar la relación entre los principios y las circunstancias, entre lo universal y lo particular, partiendo de la libertad y sus condicionantes, a la luz del debate sobre la modernidad y la post-modernidad. La pregunta acerca de los fundamentos contemporáneos de la ética, en nuestra cultura post-metafísica, resulta decisiva.

Resulta hoy en día, en las puertas del siglo XXI, indispensable abrir un diálogo que posibilite un debate abierto y pluralista, respetuoso de las diversas y legítimas opciones ideológicas, religiosas y culturales, pero que tenga en el centro la preocupación por la persona humana: mirada integralmente y en su contexto socio-histórico y natural. El análisis y el diálogo acerca de cómo la reflexión ética de hoy toca de manera decisiva a la conducta económica y social y a los enfoques acerca de lo que se entiende hoy en día por desarrollo concierne no sólo a los filósofos especializados en la ética como metateoría del actuar humano, sino también interdisciplinariamente a todas las ciencias sociales y humanas que tienen como vocación estudiar al hombre en su condición y circunstancia y proponer pistas para su desarrollo integral. Tanto los mecanismos económicos, sociales, jurídicos y culturales a través de los cuales se regula - éticamente - la conducta humana; como los imperativos éticos que deben regular, a su vez a la conducta, en el marco de las relaciones económicas y sociales son temáticas que han estado siendo reflexionadas con bastante seriedad en círculos intelectuales, especialmente en los países desarrollados, Europa y Norteamérica, pero que requieren ser abordados con mayor dedicación, energía y recursos también en los países del Tercer Mundo, especialmente en nuestra América Latina.

Se torna necesario que la reflexión intelectual incremente el nivel de preocupación por esta temática de tal manera que se produzca un diálogo y una sensibilización mutua con los encargados y responsables en la toma de las decisiones,

a nivel político, empresarial, social e internacional, para que las acciones y prácticas desde el poder sean éticamente inspiradas y contribuyan a cambiar las circunstancias y condicionantes que enmarcan el actuar humano en nuestras sociedades. Así también, de enorme importancia resulta el análisis de nuestros sistemas de socialización, la familia, la escuela, las iglesias, los medios de comunicación y de su responsabilidad en la formación de las futuras generaciones para las cuales la ética no les sea ajena sino una fuente de inspiración en la construcción sustentable de su destino personal y colectivo.

En definitiva interesa inquirir acerca de las definiciones y redefiniciones de lo bueno y lo malo a la luz de la experiencia

ética de fines de siglo, la profundización de lo que se entiende hoy día por naturaleza humana, por sus intereses, necesidades, sentidos, en definitiva por lo que se entiende por bienestar y desarrollo humano. Una reflexión ética de esas características, en un esfuerzo interdisciplinario y entre los diversos agentes sociales, debe buscar como poder inspirar modelos de desarrollo integrales alternativos, programas de acción y normas de conducta que lleven a la práctica una sociedad mas plenamente desarrollada, humana y sustentable, - éticamente inspirada- para todos y todas. Una pregunta decisiva parece ser: ¿Cómo poder definir, consensuar, proponer, difundir y canalizar normas societales guiadas por sólidos principios éticos en la construcción y desarrollo de nuestras sociedades del siglo venidero?